

Paso 1 **Lectio:** ¿Qué dice el texto? Atiende todos los detalles posibles. Imagina la escena. Destaca todos los elementos que llaman la atención o te son muy significativos. Disfruta de la lectura atenta. Toma nota de todo lo que adviertas.

Paso 2 **Meditatio:** ¿Qué me dice Dios a través del texto? Atiende a tu interior. A las mociones (movimientos) y emociones que sientes. ¿Algún aspecto te parece dirigido por Dios a tu persona, a tu situación, a alguna de tus dimensiones?

Paso 3 **Oratio:** ¿Qué le dices a Dios gracias a este texto? ¿Qué te mueve a decirle? ¿Petitionen, alabanza, acción de gracias, perdón, ayuda, entusiasmo, compromiso? Habla con Dios...

Paso 4 **Actio:** ¿A qué te compromete el texto? ¿Qué ha movido la oración en tu interior? ¿Qué enseñanza encuentras? ¿Cómo hacer efectiva esa enseñanza?



Zure HITZA: nire bízitza

(27/12/2015) Sagrada Familia (C)

Oración / Otoitza

Oh Dios Padre:

Te pedimos que tu Espíritu nos haga comprender la gran Nueva de su nacimiento. Que penetre la oscuridad de nuestro corazón con su luz radiante y nos ensanche el corazón. Que inspire un gran deseo de paz y justicia en los pueblos y nos haga trabajar para conseguirlos. ASÍ SEA.

Lucas 2,41-52

«⁴¹Y **sus padres** iban cada año a *Jerusalén* a la fiesta de la Pascua. ⁴²Y cuando cumplió doce años, subieron como de costumbre a la fiesta. ⁴³Y al cumplirse los días, mientras ellos se volvieron, **el niño Jesús** se quedó en *Jerusalén*, y no lo supieron **sus padres**.

⁴⁴Pensando que estaría en la caravana, fueron un día de camino y le buscaban entre los parientes y los conocidos; ⁴⁵y, al no encontrarle, se volvieron a *Jerusalén* para buscarle.

⁴⁶Al cabo de tres días, le encontraron en *el Templo* sentado en medio de los maestros, y escuchándoles y preguntándoles; ⁴⁷todos los que le oían, estaban estupefactos por su inteligencia y sus respuestas.

⁴⁸Y, al verle, se quedaron sorprendidos y **su madre** le dijo: “Hijo, ¿por qué nos has hecho esto? Mira que **tu padre y yo**, angustiados, estábamos buscándote”. ⁴⁹Y les dijo: “¿Por qué me buscabais? ¿No sabíais que yo debía estar en las cosas de **mi Padre**?”. ⁵⁰Y ellos no comprendieron la palabra que les habló.

⁵¹Y bajó con ellos y fue a Nazaret y estaba sujeto a ellos. Y **su madre** conservaba cuidadosamente todas las palabras en su corazón. ⁵²Y **Jesús** crecía en sabiduría, en estatura y en gracia ante Dios y los hombres».

¡PALABRA DEL SEÑOR!

CONTEXTO

Nos encontramos en el final del *relato de infancia* según Lucas (cap. 1-2). Es un relato más teológico y cristológico que histórico. En él son presentados los temas que serán básicos en el evangelio de Lucas: el Templo, Jerusalén, la filiación divina de Jesús, los pobres, la alegría, el Padre misericordioso... Algunos de estos motivos están presentes en nuestro texto. Tras el nacimiento de Jesús, su circuncisión y presentación en el Templo (2,1-28), y las profecías de Simeón y de Ana (2,29-38), "se cumple todo según la Ley del Señor" y comienza la vida cotidiana en Nazaret. Hay una insistencia en el **crecimiento** en diversos aspectos del niño Jesús (2,40.52) y, como muestra del mismo, este episodio de Jesús entre los doctores (2,41-52). Tras él, la mirada del narrador se torna de nuevo a Juan Bautista, que ya vivimos el segundo domingo de adviento (3,1-6).

TEXTO

La unidad textual está delimitada por las referencias al crecimiento de Jesús (vv. 40 y 52) y tiene cinco partes: a) la primera nos presenta la situación: Jesús se queda en Jerusalén aprovechando la peregrinación por la fiesta de Pascua. "**Sus padres**" abre y cierra esta parte (vv. 41-43); b) la segunda nos cuenta la búsqueda de los padres de Jesús en la caravana de peregrinos y su regreso a Jerusalén para **buscarle**, que es la palabra-clave (vv. 44-45); la tercera relata cómo encuentran a Jesús en el **Templo**, en diálogo con los maestros de Israel, y la reacción sorprendida de todos (vv. 46-47); d) la cuarta presenta el diálogo de María con Jesús, donde destaca la contraposición "tu padre-mi Padre" y el importante verbo "**debía**" (vv. 48-50); e) la quinta parte narra el retorno de la familia a Nazaret, la **actitud de María** y el **crecimiento**, a diversos niveles, de Jesús.

ELEMENTOS A DESTACAR

► El episodio sirve para realzar la importancia de Jerusalén, la ciudad elegida por Dios, como **escenario** de la vida, la misión, el destino sufriente y el destino glorioso de Jesús en el evangelio de Lucas: todo se orienta a Jerusalén desde su infancia y todo llegará a plenitud en la ciudad santa. También nuestra vida militante y nuestra misión cristiana precisa de un

escenario, un lugar de concreción. ¿Cuál es nuestra "Jerusalén", el *lugar*, el *espacio* en el que desarrollamos nuestra vida cristiana? ¿Dónde la expresamos y la hacemos palpable? ¿Es la que Dios ha elegido para nosotros?

► El texto insiste en la **búsqueda**, angustiada, de Jesús (cf. vv. 44.45.48.49). José y María son los **padres** de Jesús, pero no por eso dejan de correr el riesgo de perderlo. No es Jesús el que debe seguir a los demás sino al contrario. Y a veces Jesús se nos "escapa" y hay que buscarle en ámbitos o personas que igual nos sorprenden. En todo caso, el ansia de encontrar a Jesús, de encontrarnos con él, debe ser una característica esencial de nuestra vida cristiana.

► El texto insiste también en las **reacciones de estupefacción** de **todos** los que le oían (v. 47), **de sorpresa** (v. 48) y **de incomprensión** (v. 50) de sus propios padres... ¿Qué reacción provoca en nosotros? ¿Nos sorprende? ¿O hemos "domado" demasiado su persona y su mensaje? ¿Nos hacemos un *Jesús* a nuestra medida?

► La conversación de María con Jesús deja claro que Jesús **se debe** a una persona superior, **su Padre**. **Ante todo**, debe obedecer a Dios Padre, ocuparse en la misión encomendada por Él. Antes que los vínculos familiares, antes que los proyectos personales, antes que cualquier otra cosa, está el proyecto de Dios y su encargo. Pero Jesús es una persona de **dos fidelidades**: primero, fidelidad a Dios, Padre celestial; después, fidelidad a sus padres de Nazaret, de quienes estaba **sujeto** (v. 51). No debemos romper la armonía de una fidelidad a Dios que supone también la fidelidad a las personas y situaciones con/en las que vivimos. Ser fiel a Dios nunca supone una "*fuga del mundo*".

► María "conservaba cuidadosamente todas las palabras en su corazón": su actitud nos enseña la conducta de toda persona creyente que crece en la vivencia del **misterio**. No todo podemos comprender al momento, y la fe supone un **itinerario espiritual** que necesita de reflexión, meditación, profundidad. ¿Somos creyentes preocupados en crecer como tales? ¿Seguimos profundizando en la fe?